

Reseña

Actas De crónicas y ciudades: La tibia garra testimonial. Encuentro Internacional de Cronistas Latinoamericanos, editado por Betina Campuzano y Verónica Gutiérrez. Ediciones Universidad Nacional de Salta, 2018. 222 pp.

En la última década, la crónica periodística en América Latina ha recibido una atención crítica que en el siglo anterior, cuando su función expresiva todavía no estaba completamente estabilizada, habría parecido inimaginable. El cronista argentino Martín Caparrós, en una traducción directa de la expresión francesa, ha llamado a este fenómeno un “éxito de estima”; es decir, un género sobre el que se editan antologías y se publican artículos académicos pero cuyas dificultades para encontrar un espacio mediático (provocadas por sus particulares formas de producción, dependientes de una cantidad ingente de trabajo de reporteo así como de una puntillosa y constante labor de edición) lo han convertido más en una especie de objeto de culto que en un producto destinado a circular con facilidad en los medios.

En este contexto, las actas del Encuentro Internacional de Cronistas Latinoamericanos llevado a cabo en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta continúan, desde una mirada de orígenes y disciplinas múltiples, el análisis de la crónica como un *locus* de las formas de representación de los sujetos y espacios contemporáneos. *De crónicas y ciudades: La tibia garra testimonial* se coloca como un compendio de miradas críticas dotadas de una frescura dentro de un campo que, a pesar de su muy reciente creación, ha cultivado una serie de tópicos y referencias comunes que de cierta manera han anquilosado el acercamiento analítico al género.

De acuerdo con la investigadora Patricia Poblete, el estudio de la crónica periodística contemporánea se ha “congelado en dos momentos /estrategias, cada uno de los cuales se corresponde con la ‘doble militancia’ del ‘género’: desde la literatura dicho momento fue el modernismo [...] mientras que desde las ciencias de la comunicación, el último punto históricamente relevante fue el *new journalism* de Tom Wolfe, en la década de 1970” (134). Para Poblete, es necesario actualizar nuestros aparatos conceptuales y herramientas analíticas si queremos estudiar textos cuyas condiciones de producción y circulación se han transformado con una rapidez apenas comparable con la de otros géneros. Por este motivo, considera Poblete, resulta imprescindible el uso de otro tipo de herramientas analíticas, herramientas procedentes de otros campos de conocimiento, un rango que puede ir de las ciencias sociales a las artes y las humanidades. Según Poblete, quedarse congelado en estos dos momentos podría conducir a la inmovilidad de

seguir analizando textos cuyas condiciones de producción y circulación han cambiado en las últimas dos décadas como en casi ningún otro medio.

De crónicas y ciudades se acerca al problema de la crónica desde una doble articulación, expresada por Betina Campuzano en las palabras de bienvenida:

Nuestra posición es indudablemente regional y de allí pretendemos dialogar con la nación y el continente. Pero hay un gesto más que nos recorre: el de la extensión universitaria. Frente a las formas hegemónicas de conocimiento que priorizan los caminos individuales, frente a la competencia que marca el ritmo neoliberal de un concierto mundial que ya era vaticinado por la escritura modernista decimonónica y reafirmada por la lemebeliana a fines del siglo XX [...] el trabajo colectivo y el afán de una universidad que dialogue con el medio. (10)

Esta base regional y universitaria está acompañada de sólidas bases teóricas que permiten anclar el análisis de la crónica desde su misma historiografía y las formas de representación que pone en movimiento.

Estos elementos aparecen con claridad en la intervención con la que empieza el libro. En “Crónica y modernidad: derivas y precisiones”, Mónica E. Scarano lleva a cabo una breve historia del análisis crítico de la crónica en Argentina. La historia de Scarano comienza con el seminario de Susana Rotker dictado en 1987, en la Universidad Nacional de Mar del Plata, un seminario sobre literatura y periodismo en América Latina. Posteriormente, Scarano ubica la figura del testimonio (Walsh, Bernet, Menchú y Levrero son para Scarano algunos de los autores cuyos textos son retomados en esos años) como uno de los factores fundamentales para el análisis del género en la década de los ochenta. Para Scarano, la elaboración de este recorrido resulta clave para ligar la crónica con nociones de subjetividad moderna y representación de espacios urbanos (todo ello, por supuesto, sin descartar otras miradas) que caracterizan la crónica como un género discursivo cuyas prácticas de producción, circulación y recepción apenas tienen antecedentes:

Desde esta postura, no privilegiamos el estudio o la búsqueda de la pervivencia de la crónica de Indias en la crónica moderna; por el contrario, nuestro interés está puesto en perfilar y profundizar en el estudio de la crónica periodística en términos modernos, tal como surgió en sociedades en vías de emancipación o emancipadas o que lo eran formalmente pero con deseos de serlo de verdad. (15)

Otro de los grandes ejes de *De crónicas y ciudades* lo constituye el interés por definir con claridad la relación entre crónica y ciudad. En este sentido, Martha Barboza en “Crónicas globalizadas de Yucatán” piensa en las transformaciones que ha experimentado el espacio urbano latinoamericano desde la década de los ochenta con la imposición de los cambios sociales generados por el proceso

globalizador y las reformas neoliberales. Barboza considera que, en este contexto de crisis socioculturales y económicas, la crónica se convierte en espacio de contaminaciones y entrecruzamientos en el que las voces marginales y anónimas encuentran el medio para contar sus pequeñas historias. Esto es posible gracias a la condición híbrida y fronteriza del género.

En la misma vía, el texto de Ana María Chehin, “Bogotá, ciudad minada. Crónica y violencia en la escritura de Alberto Salcedo Ramos”, reconoce la capacidad del género para inaugurar una discursividad capaz de desentrañar los signos y sentidos de las grandes ciudades contemporáneas: “La prosa cronística despliega novedosas formas de representación tanto del espacio urbano como de los modos de habitar de sujetos atravesados por condiciones sociohistóricas específicas” (64). En su participación, Chehin utiliza las crónicas del colombiano Alberto Salcedo Ramos para dar cuenta de los lugares al interior de la ciudad que operan con sus propias reglas y sus propias formas de violencia. De ahí el uso de la figura de la ciudad minada, una ciudad en la que los sujetos “están expuestos todo el tiempo a los estallidos de una urbanidad caótica cuyo orden social fragmentado los expone al peligro de la muerte. Allí no se vive, sólo es posible sobrevivir” (67).

Esta articulación entre ciudad y violencia tiene un hilo conductor presente en algunos de los trabajos del libro. Este hilo es el de la crónica como formadora de memoria. O por decirlo de otro modo: la crónica como antídoto contra el olvido. “Escribir desde los márgenes. Tres crónicas (sub)urbanas a lo largo de un siglo”, de Margarita Pierini, retoma los trabajos de Gabriela Corni, Rodolfo Walsh y Sebastián Hacher para “dar cuenta de una realidad habitualmente invisibilizada o deformada desde el Centro, desde la gran ciudad pretendidamente cosmopolita y moderna” (158). Pierini acude a la noción de Adolfo Gilly, a su vez retomada de Walter Benjamin, de historias a contrapelo, relatos en contra del pensamiento dominante, para unificar los textos de Corni, Walsh y Hacher. En todos estos casos, se trata de crónicas enunciadas desde un “yo” discursivo en el que el cronista se asume como parte de la historia, más no como protagonista, con el objetivo de dar palabra a los sujetos de la historia narrada. Al mismo tiempo, las historias individuales están enmarcadas por un contexto que ilumina y complejiza los procesos sociales y políticos que están teniendo lugar alrededor de sus personajes. Apelando a este mecanismo, la crónica, de acuerdo con Pierini, ofrece un micromundo construido por pequeñas historias, donde la polifonía de voces “da cuenta de identidades, deseos, inquietudes, proyectos, que ofrecen así un amplio fresco de la realidad elegida para representar algo que va más allá del panorama puntual” (163).

Resulta importante asimismo hacer notar la inclusión de crónicas al interior de *De crónicas y ciudades*. Los temas y los abordajes son variados (las maternidades en el texto de Carolina Bergese, el derecho al aborto en el relato de Agustina Sily), pero uno de los puntos que caracterizan estos trabajos es, además de una destreza práctica, un profundo conocimiento teórico del género y sus posibilidades. Constituyen, en esencia, crónicas autoconscientes de su sitio de enunciación y de las tradiciones que lo conforman.

De crónicas y ciudades se compone como un mosaico de formas y perspectivas múltiples. Esta diversidad se ve aglutinada gracias a una sólida formación teórica en cada una de las intervenciones. Se trata en consecuencia de un libro necesario para profundizar en el análisis de la crónica como uno de los géneros más complejos (por sus características formales así como por los sitios en que circula y los efectos que produce) de la actualidad.

Gerardo Juárez Vázquez
gerardo.109@hotmail.com

Universidad Nacional Autónoma de México

Poblete, Patricia. "Crónica narrativa contemporánea: enfoques, deslindes y desafíos metodológicos". *Literatura Mexicana*, vol. 31, no. 1, 2019, pp. 133-153, doi: 10.19130/iifl.litmex.31.1.2020.1143